



NÚMERO 7

31 DE MARZO DE 1884

AÑO I

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.— EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.— Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de baile.—2. Traje de recepcion.—3. Tira de tapicería.—4. Tira bordada para muebles.—5. Punta de tapete.—6 y 7. Blusa Mignonette.—8. Redingote Regina.—9. Vestido de fantasía.—10 y 11. Traje para niña de 8 á 10 años.—12. Traje de mañana.—13. Traje de visita.—14 y 15. Traje para niña de 6 á 10 años.—16 y 17. Traje de casa.—A 18. Traje de señorita.—B 19.—Traje de paseo.—C 20. Traje para niña de 4 á 6 años.

HOJA DE PATRONES n.º 7. Polonesa Molda para señorita.—Visita Elena.—Levita de faldones cuadrados para niña de 4 á 6 años.

HOJA DE BORDADOS n.º 7.—Treinta y cuatro dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO n.º 7.—Trajes de primavera.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES.—Polonesa Molda para señorita (*grabado A 18 en el texto*).—Visita Elena (*grabado B 19 en el texto*).—Levita de faldones cuadrados para niña de 4 á 6 años (*grabado C 20 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS.—Treinta y cuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de primavera. *Primer traje, de visita y ceremonia.*—Falda cubierta de volantes de encaje negro bordados y guarnecidos de azabaches. Túnica de delantal abolsado de tejido de encaje, rodeada de un volante de encaje

tambien.—Corpiño apuntado de encaje; el delantero está adornado de bordados salpicados de azabaches: adorno que llevan tambien las mangas, y además un lazo de raso negro. Capota de este mismo raso y azabaches, adornada de plumas rosas y una diadema de azabache. Guantes de Sajonia.

Segundo traje.—Falda-funda, de otomano bordado de souta-

che, color gris paloma, con un volantito del mismo color. En el delantero dos delantales abolsados, de tul gris paloma, sujetos con lazos de terciopelo azul marino. Túnica de tul gris paloma bordada de soutache: esta túnica cae recta, formando una gran tabla que encuadra á cada lado la funda. Corpiño de puntas, con cuello de terciopelo azul marino que forma solapas. Collar ceñido y bocamangas del mismo color. Pechera bordada de soutache. Sombrero de paja gris paloma guarnecido de plumas hespérides. Guantes de Suecia.

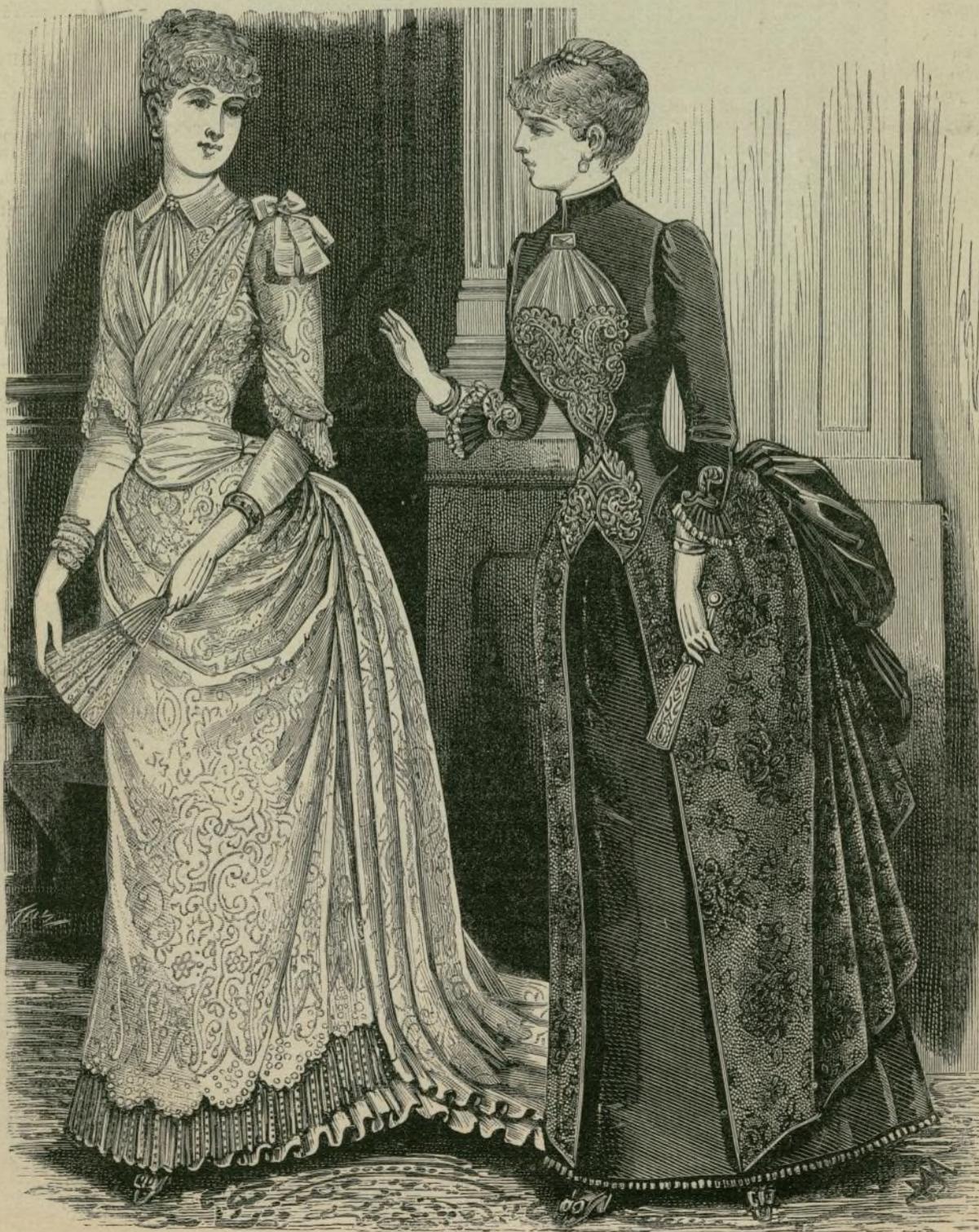
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE BAILE.—Falda de raso rosa pálido, con rucha por abajo y formando cola larga. Una franja rosa y crema cae por delante sobre la falda: Túnica larga ligeramente cogida, de raso crema bordado de rosa. Cola recogida del mismo género, que sigue á la primera cola. Cinturon oficial de marina de surah rosa liso. El corpiño, de raso crema bordado de rosa, está guarnecido de dos draperías ó plegados cruzados, abriéndose sobre una camisola de cuello vuelto. Lazo de raso rosa en el hombro.

2.—TRAJE DE RECEPCION.—Falda de terciopelo negro liso, con volantito oro viejo. Corpiño y puf de otomano negro. Túnica abierta de faldones; delantero de brocado negro y oro. Corpiño de otomano negro, formando dos puntas abiertas. El delantero del corpiño está adornado con un plastron ó pechera de pasamanería bordada de oro, destacándose sobre una camisola de gasa de seda. Cuello y bocamangas de terciopelo negro, estas últimas con bordados de oro.

3.—TIRA DE TAPICERIA, estilo Enrique II.—Este bonito modelo se puede ejecutar en cañamazo ó felpa, cuidando de mezclar seda de Argel con lana de Hamburgo, usada siempre en este género de tapicería.

4.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—Esta tira se borda con sedas matizadas de colores bajos. Los



1.—Traje de baile.

2.—Traje de recepcion.

cordones son azul pálido, y los otros puntos rosa, encarnado, amarillo y lila: se entiende que estos colores cambian con arreglo al del fondo. Se puede bordar esta tira en paño, lienzo ó estambre, y aplicarse según el capricho de la que hace la labor.

5.—PUNTA DE TAPETE PARA MESITA, VELADOR, etc.—El fondo es de paño beige, bordado de sedas azules y encarnadas de dos tonos para los dibujos que se cruzan. Punto anudado, amarillo de oro. Primer cuadro azul de dos tonos, y cuadro de punto de cadeneta, granate oscuro. Es inútil decir que estos matices y el fondo se pueden variar según el gusto de la que hace esta labor y el objeto para que se la destina.

6 y 7.—BLUSA MIGNONETTE (*delantero y espalda*).—Este modelo se puede hacer de pañete, de vicuña y también de limusina. El cuello, las bocamangas y el cinturón son de terciopelo. Broche de plata vieja en el cuello y en el cinturón.

8.—REDINGOTE REGINA.—Es de otomano gris de hierro: el doble cuello y las solapas son de terciopelo negro labrado. Esta polonesa, abierta por delante, forma detrás un lazo bastante voluminoso. Falda de cachemira escocesa blanca y negra. Una franja blanca y negra de terciopelo labrado la guarnece por abajo. Sombrero de fieltro de seda negro con drapería de surah gris hierro y pluma encarnada.

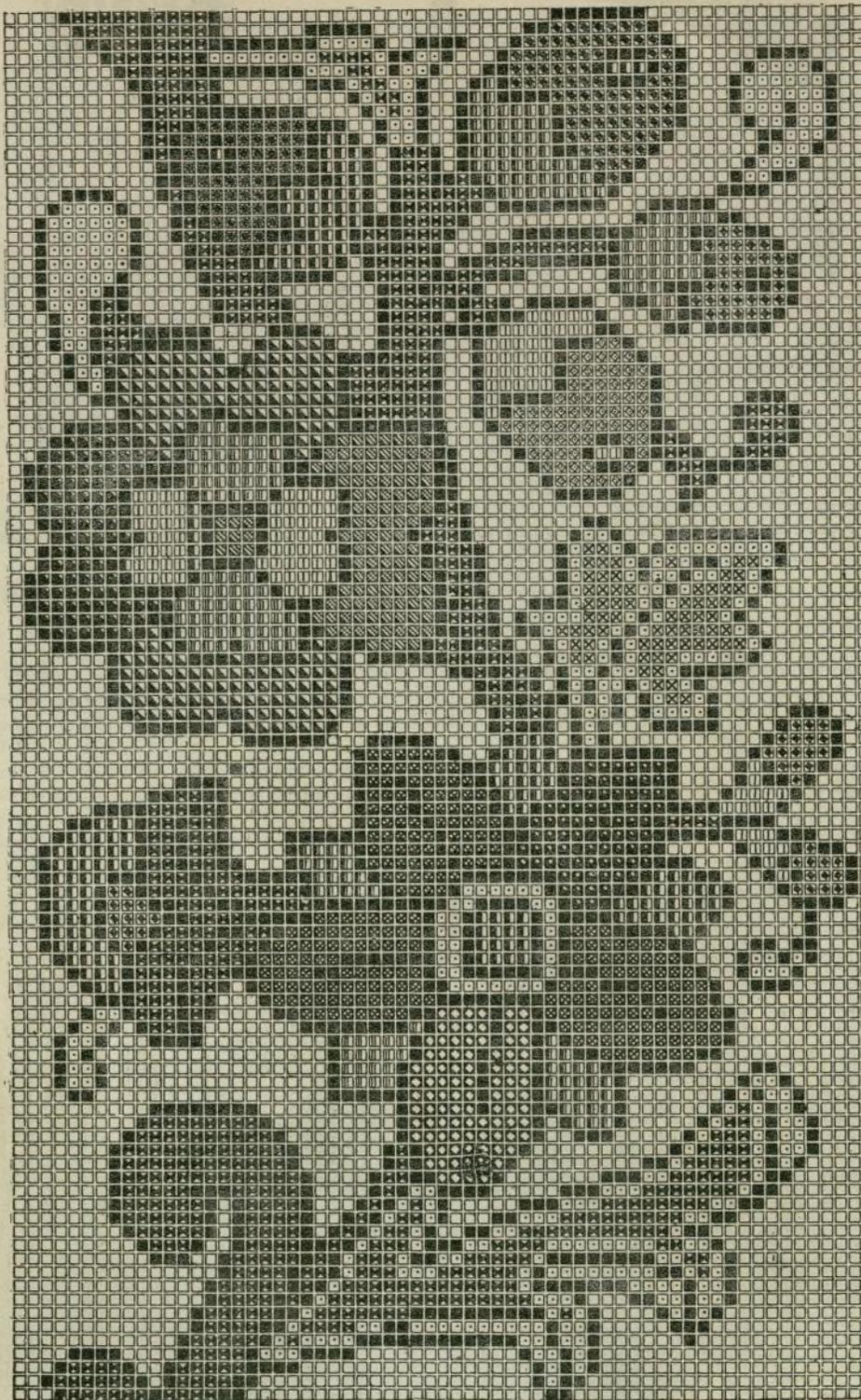
9.—VESTIDO DE FANTASÍA.—De gró de Tours verde oscuro guarnecido de volantes del mismo color. El cuello militar, la fedora, las solapas, las bocamangas y el lazo del cinturón son de terciopelo verde oscuro. Sombrero de paja verde, adornado con un grupo de plumas rosa pálido.

10 y 11.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS (*delantero y espalda*).—Traje de fantasía escocés. La falda se compone de tres volantes tableados. La túnica-blusa, fruncida delante y en la espalda, se pliega á modo de delantal. El puf está formado de dos conchas colgantes que parten del talle.

12.—TRAJE DE MAÑANA.—Falda tableada: una tabla hueca y dos planas de faille color de tierra. Túnica plegada de cachemira de la India del mismo color. Capa inglesa de paño otomano color de tierra, haldeta tableada. La esclavina fruncida por delante y sujeta con un broche de plata vieja; por detrás se une al puf con un lazo de terciopelo forrado de raso. Cuello Valois, de terciopelo color de tierra. Sombrero de paja marrón, adornado de otomano crema y de alas grises y encarnadas.

13.—TRAJE DE VISITA, á propósito también para misa de boda.—Falda de raso verde musgo, bordada de golpes de pasamanería encarnado, rosa y granate. Polonesa de gró verde oliva, plegada á modo de lavandera en pliegues encontrados. El corpiño está adornado con golpes de pasamanería adecuados á los de la falda. Sombrero Robinson, de paja fantasía verde y blanca, guarnecido de terciopelo granate y un penacho de plumas rosas. La presilla de terciopelo granate, que levanta el ala del sombrero, está sujeta con un broche de piedra del Rhin.

14 y 15.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 10 AÑOS (*delantero y*



LEONADO OSCURO MADERA CUATRO TONOS ENCARNADO CUATRO TONOS VIOLETA CUATRO TONOS VERDE TRES TONOS

3.—Tira de tapicería.

espalda).—Falda tableada de otomano azul oscuro. Cuerpo de talle largo, de otomano azul pálido, guarnecido de tiras de terciopelo azul oscuro. Bolsa de surah azul pálido terminada en un tableado. Una franja de puntilla blanca cae alrededor de la falda. Cinturón de terciopelo azul, atado delante y detrás. Cuello vuelto de otomano azul pálido, guarnecido de puntilla blanca. Lazo de raso pálido reuniendo las dos trenzas.

16 y 17.—TRAJE DE CASA (*delantero y espalda*).—Falda de terciopelo otomano verde amazona tableada en tablas planas y

dentada sobre tres volantes tableados de raso. Polonesa plegada de brochado pompadour rosa y verde musgo. El delantero del corpiño forma un peto militar y se abrocha á un lado hasta la cadera en donde se une con la parte levantada de la polonesa, sujeta allí con un lazo de terciopelo y un broche en forma de herradura. Cuello militar y brazaletes de terciopelo amazona.

A 18.—TRAJE DE SEÑORITA.—Faldata tableada de raso azul. Redingote de terciopelo azul liso, abierto

la colonia extranjera es la que principalmente hace el gasto, como dicen Vds. por ahí. Ciertos artistas han celebrado también en sus talleres reuniones, mucho más amenas, íntimas y aún provechosas que las anteriores, pues de ellas se puede sacar alguna utilidad, dado el ingenio, los conocimientos y el franco y agradable trato de la mayor parte de los concurrentes, y sobre todo menos pretenciosas y no tan saturadas de vanidad, de ese vicio que tan lastimosamente corroe las entrañas de nuestra sociedad.

por delante y dejando ver en el corpiño un peto de encaje blanco.—POLONESA MOLDA, de seda azul, bordada de flores encarnadas, cerrada en el cuello con un broche y en el pecho con presillas de raso azul. Mangas ligeramente abiertas, con lazos de raso azul. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido con un cordón de terciopelo azul y un grupo de florecillas encarnadas.

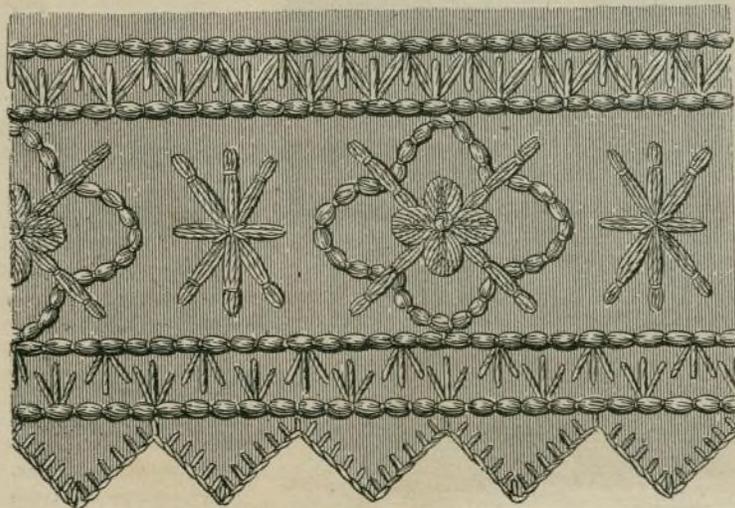
B 19.—TRAJE DE PASEO.—Vestido de tafetan beige, con losanjes granate. La falda, con volantito granate, está tableada en tablas huecas. Túnica larga por delante y por detrás, recogida á un lado por tablas huecas.—VISITA ELENA, de seda de fantasía granate, guarnecida de encaje del mismo color y bordada de perlas adecuadas. Cuello recto de terciopelo granate, abrochado con agujas de capricho del mismo color, agujas que también se ponen en la parte inferior de la visita con lazo de terciopelo granate. Sombrero de tul del propio color, guarnecido con plumas beige.

C 20.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 A 6 AÑOS.—Vestido-blusa de seda marfil, en tablas huecas, y guarnecido con una tira de terciopelo azul. Levita de faldones cuadrados á los lados, ribeteada de terciopelo azul; de este mismo terciopelo son el cuello y los puños. Un lazo de raso marfil forma el puf. Sombrero de paja, adornado de terciopelo azul. Medias azules y polainas de gamuza.

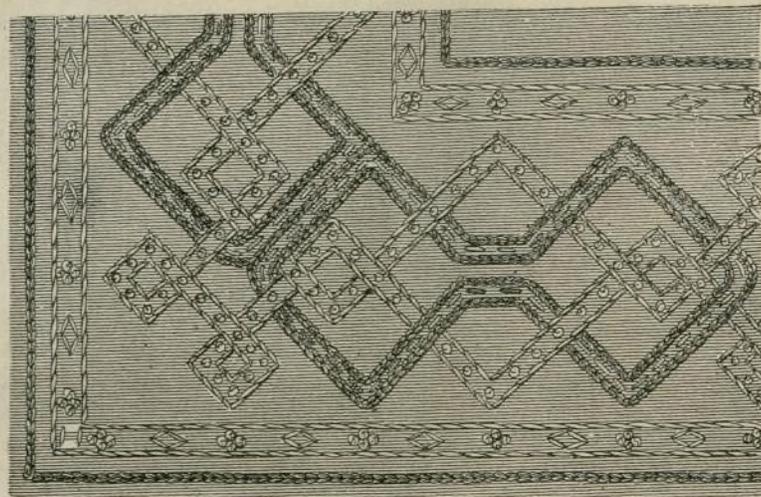
(Los patrones de la Polonesa Molda, de la Visita Elena y de la Levita de niña están trazados en la hoja n.º 7 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Nuestra capital va reanimándose estos días, pues muchas de las personas que aprovechando lo bonancible de la temperatura habían ido á pasar en el campo el Carnaval, están ya de regreso, como lo está también el considerable número de parisienses que habían emigrado á Niza, con objeto de contemplar su curiosa Exposición y respirar las puras y apacibles brisas del Mediterráneo, tan necesarias para devolver su vigor y regular funcionamiento á los semi-atrofiados pulmones de los habitantes de esta gran colmena llamada Paris. Hemos tenido ya en esta quincena gran número de banquetes y comidas más ó menos íntimas ó ceremoniosas, algunos bailes, á pesar de la Cuaresma, y continuas soirées con su indispensable música, canto y monólogos recitados. Si fuera á citar los nombres de las dueñas de las casas en que se ha comido, bailado, cantado y... sudado, veríamos que en sus tres cuartas partes son españolas, americanas ó rusas, ó lo que es lo mismo, que



4.—Tira bordada para muebles.



5.—Punta de tapete.



657

EL SALON DE LA MODA

I-Nº 7.

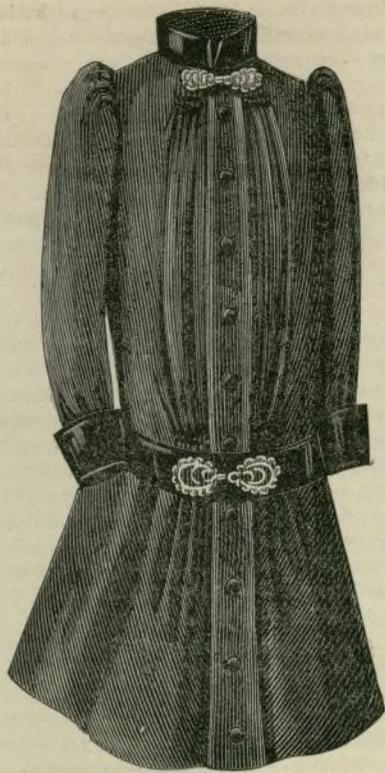
Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usese el Elixir y los polvos de Mentolona dentifrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.

Ayuntamiento de Madrid





6.—Blusa Mignonette (delantero)

En aquellas reuniones, esto es, en las artísticas, se habla; en las de los personajes del gran mundo, se charla. En estas la conversacion es por lo comun trivial, monótona, sin fondo ni carácter: no se oyen más que frases estereotipadas, al alcance de las inteligencias más embotadas, sin una variante, sin una idea nueva que revele talento, frases que desaniman al oirlas pronunciadas por los labios de una linda y apuesta dama ó por los de algun arrogante personaje al que nunca le falta una cinta en el ojal. Tambien en estas reuniones se charla de música, de arte y de poesia!

pero ¡qué conceptos, qué críticas, qué apreciaciones! Se necesita un valor sobrehumano, una paciencia á toda prueba para escuchar con calma los despropósitos que se sueltan en las reuniones de lo que se llama el gran mundo, cuando, dando un momento de mano á los coloquios de frívola galantería, se abordan siquiera sea de paso las altas cuestiones de bellas artes. No negaré, sin embargo, que en esto, como en todo, haya tambien sus excepciones; pero ¡son tan pocas!...

Por otra parte, semanal ó quincenalmente se celebran en algunos hoteles reuniones llamadas intimas, que en otro tiempo tenian por pretexto la música, la conversacion, tomar una taza de té ó un helado, y que hoy han adquirido las proporciones de verdaderas funciones de gala. Una modesta tarjeta anuncia al convidado que en tal ó cual dia se dará una reunion de confianza en este ó el otro hotel de la calle de la Universidad, por ejemplo. Mal haria la dama invitada en suponer que este convite puramente íntimo la exime de presentarse con sus mejores joyas y con uno de esos trajes que, aun cuando no sean precisamente de baile, no por eso valen ménos, y de llevar en vez de tul y encajes, esas pesadas y recias telas brochadas de flores ó con dibujos aterciopelados de relieve. Las reuniones íntimas cuestan á los dueños de la casa grandes sumas, dándose el caso de pagar á la diva Van Zandt por cantar y tocar el piano una noche, dos mil francos, y á Theresa, la estrella del Alcazar, por cantar algunas de sus patrióticas canciones, mil ochocientos, es decir, mil quinientos francos más de lo que se hacia pagar en otro tiempo la famosa Malibran, pues la popular Theresa no se molesta en lucir su arte en una reunion por ménos precio.

De este modo crecen las

exigencias sociales; así es cómo los más pobres ostentan en París un tren que les hace suponer por lo ménos cuarenta mil francos de renta, y cómo las recepciones puramente oficiales son las únicas que dan todavia idea de una prudente economía.

Despues indicaré algunas de las principales fiestas celebradas durante esta quincena, prelude de la mayor animacion que reinará sin duda al inaugurarse el próximo concurso hípico, y al resonar las alegres campanas de Pascua de Resurreccion, cuyos ecos indican el fin del invierno, de esa época que este año ha sido la ménos cruda de que se conserva memoria, como si Dios se hubiera apiadado del gran número de infelices séres que con tristísima frecuencia nos tienden la mano suplicante en las calles y en nuestras puertas. La miseria con sol casi deja de ser miseria; por lo ménos se tiene la seguridad de no perecer de frío. ¡Ojalá traiga la primavera consigo ese otro sol del obrero, el trabajo!

* * *

En esta revista limitaré principalmente mis indicaciones sobre modas á las de la parte más inocente y candorosa de la humanidad, á la infancia. No me meteré á discutir si las madres en general obran con acierto al vestir á sus hijos de un modo tan reñido con la sencillez, aunque el asunto sea verdaderamente discutible, y la tendencia por más de un concepto censurable, á mi humilde parecer: pero ello es que no se puede ya confeccionar trajes más elegantes que los que hoy llevan los niños, y más especialmente las niñas: telas de seda, de terciopelo, de otomano, bordados y encajes con profusion, pasamanería, plumas, azabaches; de todo esto se sobrecarga hasta á las criaturas que apenas pueden sentar su mal segura planta en el suelo. Se teje en especial para ellas preciosas telas, bordadas ó brochadas de diminutos dibujos como tréboles, hongos y florecillas microscópicas; se inventan hechuras y adornos, se plega ó tablea la falda con no ménos estudio que la de su madre, en una palabra, se va convirtiendo á las niñas en mujeres coquetas, elegantes y pagadas de sí mismas. El precio corriente de un

traje de lanilla para una niña de cuatro años es de 75 francos; júzguese lo que costará cuando se componga de seda, de encaje, de otomano y de brochado!

Sus sombreros están llenos de preciosas plumas, de marabús y de alas de bastante valor, siendo de paja fina, lisa ó labrada, de formas tan originales como excéntricas, pero en general de alas tan voluminosas que es de temer que el más leve golpe de viento haga tambalearse á la criatura cubierta con uno de estos sombreros.

Y no tan sólo brilla por su lujo el traje exterior de las niñas; su equipo interior es un diminutivo del de su mamá. Gracias á una distinguida dama amiga mia, discreta escritora, y colaboradora de una de las revistas de modas más acreditadas de París, he tenido ocasion de ver el *trousseau* que á una



7.—Blusa Mignonette (espalda)

niña de siete años acaba de regalar su abuela, con motivo de cumplir aquella siete años: prescindiendo del número de las prendas, es un verdadero equipo de novia. Camisas bordadas, las de dormir festoneadas con algodones de colores; refajos de franela bordados de seda blanca; enaguas con bordados y encajes; pantalones y cuerpos interiores, divinamente cortados y cosidos y llenos de bordados y lazos de raso; fichús de dormir, de surah blanco, festoneados, y otros de muselina con un ribete tableadito, etc., etc. Comprendo el primor en la hechura y la abundancia en la ropa blanca de las criaturas, dado que estas ensucian por necesidad más que las personas mayores; pero no me explico el lujo excesivo en este artículo. Segun me ha dicho la mamá de aquella niña, la moda de hacer un equipo, casi siempre regalado por la abuela, cuando la nietecita ha cumplido siete años, es reciente, pero en seguida ha tenido gran aceptacion, y con tal motivo se celebra una pequeña fiesta de familia, invitándose á los amigos á contemplar las nuevas galas, y (añado yo) á satisfacer con sus elogios la vanidad pueril de las dueñas de la casa.

Por lo que respecta á la moda en los vestidos de las señoras y señoritas, parece que el signo distintivo de los de primavera será una perfecta uniformidad, principalmente en los trajes de mañana á los cuales se presta ahora especial atencion. Y en efecto, nuestras elegantes han dado, con muy buen acuerdo en mi concepto, en ir á pasear todas las mañanas de nueve á once al Bosque de Boulogne, unas en sus cupés, otras á caballo y otras



8.—Redingote Regina.

9.—Vestido de fantasía.

guiando sus ligeros *speider*. Allí se encuentra la flor y nata de la sociedad parisiense, jinetes en caballos de todos pelos y marcas, y lindas damas que acuden á respirar un aire fresco y puro del que están privadas en sus aposentos llenos de esencias, plantas y flores. Este paseo matinal no impide que se dé el de las cinco de la tarde, á cuya hora apénas se reconoceria en la gran dama, suntuosamente vestida y cubierta con un sombrero que espantaria á los pájaros, á la modesta paseante matinal. Los trajes de mañana suelen ser de lanillas ligeras de color de granate, verde, bronce, azul ó gris, con flores chinadas que se desvanecen en el fondo y son del mismo tejido.

En mi revista anterior indiqué algo de la próxima moda de sombreros: ahora añadiré que una de las grandes fantasías del día consiste en adornarlos de mariposas, abejas, libélulas, etc., de gasa de oro ó de plumas con perlas y esmaltes de colores. También se pone mucho una gran mariposa de tul negro bordado de azabache, la cual puede servir asimismo para luto, siendo un adorno de buen gusto y en extremo lindo.

* *

Entre las fiestas de estos días no puedo dejar de hacer mención de la que nosotros llamamos *Mi-Carême*, esto es, de la mitad de la Cuaresma. Con tal motivo es costumbre añeja organizar mascaradas, reminiscencias del pasado Carnaval, que suelen ser más numerosas y animadas que las de aquellos tres días de bullicio y algazara. La *Mi-Carême* de este año ha sido muy alegre, habiendo echado el resto, como suele decirse, los organizadores de las mascaradas, pertenecientes á la clase obrera en general y más particularmente á la de vendedores en los mercados y á los *ilustres* gremios de planchadoras y lavanderas. Verdad es que ahora tenían un nuevo aliciente; el de los premios ofrecidos por algunos grandes establecimientos, ganosos de atraer gente, á la mascarada que más se distinguiera por la elegancia en los trajes, la propiedad histórica ó la originalidad de la idea que en ellas presidiese. Este año dichas agrupaciones carnalescas han sido numerosas y algunas verdaderamente dignas de llamar la atención, de suerte que



10 y 11.—Traje para niña de 8 á 10 años (espalda y delantero)

los alrededores de los establecimientos que se habían comprometido á otorgar premios han estado todo el último juéves literalmente atestados de una compacta muchedumbre que impedía la circulación. Entre las mascaradas en cuestion son de citar una compuesta de todos los conocidos protagonistas de las novelas de Alejandro Dumas; un carro gigantesco con unos cuarenta músicos vistosamente uniformados; otro ocupado por trompeteros; y otro carro en el que iba una soberbia vaca rodeada de criadas y mozos de granja. Los premios otorgados han consistido en sumas de dinero que variaban entre 100 y 500 francos.

En cuanto á las fiestas particulares, mencionaré, por su orden cronológico, la recepción dada por el embajador de ese país, Sr. Silvela, la cual fué brillantísima, habiendo hecho los honores de la casa con encantadora gracia la marquesa de Travesedo, hija del embajador. Como era de rigor, parte de la velada se dedicó á la música, distinguiéndose sobremedera la jóven pianista Elisa del Rey, pensionada por el gobierno español; el barítono Travadello, que cantó con mucho gusto dos arias, y el tenor Gayarre que, como siempre, entusiasmó á los concurrentes cantando con tanto vigor como dulzura un aria de *Lombardi*, la romanza de la *Favorita* y la *Donna é mobile*, de *Rigoletto*.

Mad. de Kakoschkine dió el lúnes 17 un banquete seguido de recepción íntima en honor de la reina Maharú de Tahiti que por primera vez penetraba en un verdadero salon parisiense. Al aceptar la invitación Su Majestad Tahitiana puso por condición que los convidados habían de ser en corto número, pues según parece no le agrada el bullicio y teme la curiosidad, y tanto, que ántes se había negado á aceptar otra invitación de la condesa de la Ferronays, porque á los salones de esta dama acude mucha gente. La reina Maharú asistió al banquete de Mad. Kakoschkine llevando un vestido sencillísimo y una larga blusa de seda marrón. Se cantó, se tocó el piano y se recitaron algunos monólogos, habiéndose retirado la reina muy satisfecha de aquella velada.

Aquella misma noche se celebró en la *Polenta* otro banquete de setenta cubiertos en honor de Gayarre, en el cual se sirvieron algunos platos de nombres origina-



12.—Traje de mañana.

les, entre otros uno de lenguado á la Gayarre y una bomba Lucrezia Borgia. A la comida siguió un magnífico concierto, en el que tomaron parte varios de nuestros mejores artistas, habiendo cantado juntos el obsequiado y Gailhard una canción española.

Por último, Mad. Goldschmidt dió el miércoles en sus magníficos salones del hotel del parque de Monceau un brillante concierto en el que fueron muy festejados la Isaac, Lassalle y Escalais; y el periódico *La France* ha inaugurado el viernes 21 su nueva instalación en la calle de Montmartre con una amenísima velada musical, á la cual fueron invitados el tenor Gayarre que cantó admirablemente el *Ave María* de Gounod, y en compañía de Gailhard una canción muy original, Lassalle que se hizo aplaudir en una melodía de Massenet, Mme. Theresa, que dijo con su soltura habitual otra canción popular, y otros artistas no menos apreciables y aplaudidos.

Como se vé, su compatriota de ustedes se ha hecho ya indispensable para nuestra sociedad, que le acusa diariamente con invitaciones á las que no siempre le es dado acudir por mucha que sea su complacencia y su afabilidad habituales. Hace pocos días que, acompañado de un redactor del *Figaro*, fué á visitar á Gounod, quien no había podido oírle todavía por estar completamente dedicado á terminar su ópera *Safó*. Gounod, que es un gran pianista, se puso á tocar la cavatina de *Faust*; *Salve, dimora casta e pura!* y como si fuera cosa convenida de antemano, el infatigable tenor le cantó con tanto arte como gusto, quedando tan prendado el maestro del cantante como este de aquel; pero el entusiasmo de Gounod rayó casi en éxtasis cuando Gayarre entonó espontáneamente su sentidísima *Ave María* con esa delicada suavidad de matices cuyo secreto él solo posee. El autor, con los ojos llenos de lágrimas y en un arranque de gratitud y entusiasmo, estrechó al artista contra su corazón.



13.—Traje de visita.

En punto á teatros, tengo poco más ó ménos que repetir lo que ya dije en la anterior quincena. Casi todos ellos siguen con el mismo repertorio, ó acudiendo á repetir obras retiradas há tiempo de la escena, excepcion hecha del teatro de Novedades, donde se ha estrenado una ópera-cómica en tres actos titulada *Babolin*, letra de Ferrier y Prevel, y música de Varney. Su éxito ha sido por demás lisonjero, y tanto por esta causa cuanto por su suntuoso aparato escénico, seguramente figurará en el cartel toda la temporada.

En el Teatro Italiano siguen los triunfos de Gayarre. Al de *Lucrecia* sucedió el de los *Puritanos*, y á este el de *Luca*, cuya ópera ha cantado el eminente tenor con tan dramático acento, con tan sublime expresion, con tal fuerza y valentía, que ha fanatizado al público. No es pues de extrañar, en vista de tan repetidos éxitos, que la direccion de la Grande Opera le haya ofrecido 200,000 francos por cantar cinco meses una vez por semana. Mlle. Nevada, la recién bautizada tiple, que de la Opera Cómica ha pasado al Teatro Italiano, ha comparido dignamente el triunfo de Gayarre en *Luca*.

* *

Unos cuantos números para terminar. Segun datos que pueden considerarse como auténticos, los gastos de un baile de máscaras en el teatro de la Grande Opera ascienden á unos 27,000 francos, por los conceptos siguientes:

Orquesta del salon.	4,000 fr.
Orquesta del salon de descanso. . .	2,000 »
Arreglo del salon, colocacion del tablado, de las tribunas para los músicos, etc.	6,000 »
Alumbrado interior y exterior. . .	2,000 »
Alquiler de flores.	1,200 »
Empleados.	1,500 »
Bomberos, guardas, carteles y otros gastos.	2,000 »
Derechos de autores de la música y para los pobres (término medio). . .	8,000 »
	26,700 »



14 y 15.—Traje para niña de 6 á 10 años (delantero y espalda).

La suma no tiene nada de insignificante; verdad es que los ingresos se calculan siempre aproximadamente en unos 40,000 francos. ¡Cuánto oro gastado, malgastado iba á decir, en una sola noche! ¡A cuántas reflexiones se prestan estas cifras, reflexiones que no me permitiré hacer porque temo haber cansado ya á mis lectoras con esta sobrado larga epístola!

ANARDA.

ECOS DE MADRID

En la iglesia.—El tiempo santo de la cuaresma.—Las tertulias cuaresmales.—El sucesor del Padre Mon.—Una representacion dramática.—El monumento á Julian Romea y Matilde Diez.—Teodora Lamadrid.—Tiempo pasado.—Banquetes diplomáticos.—Los fotógrafos.—Un nuevo poeta.

La luz suave y dulce de estas tardes de primavera adquiere misteriosos reflejos al filtrarse por las vidrieras de colores de la iglesia de las Calatravas y de la capilla de Palacio.

El anchuroso espacio del templo se llena con hermosas penitentes que se arrodillan en los reclinatorios y se arrepienten una vez más de los pecados de que prometieron arrepentirse el año pasado. Los labios que murmuraron dulces palabras en los salones, se agitan repitiendo las oraciones aprendidas en la infancia; aquellas cabezas que coronadas de joyas y de plumas se irguieron en el baile, se inclinan ahora reverentes ante el altar. Entre los encajes del pecho se ostenta en vez del broche de brillantes, esmeraldas ó perlas, el piadoso escapulario de las hijas de Maria ó de las Josefinas. Se invoca á la Virgen en los trances amargos del dolor, y por las altas bóvedas se pierden, en vez de los ecos laudatorios del *Te-Deum*, las estrofas suplicantes del *Miserere*.

Estamos en plena cuaresma y nuestras elegantes rezan por las tardes ántes de dar una vuelta alrededor de la estatua del *Angel caido*, que decora las alturas del Retiro.

Por la noche no se baila, se oye musica clásica ó se conversa. Masini ha cantado en un concierto íntimo en Palacio; la condesa de Villagonzalo recibe los mártes, los marqueses de la Torrecilla los miércoles, la duquesa de Fernan Nuñez y la de la Union de Cuba los viérnes; la condesa de Santovenia ha abierto para un reducido número de amigos íntimos sus salones, y se procura pasar tranquila y apaciblemente entre oraciones y tertulias el tiempo santo de la cuaresma.

Estas tertulias cuaresmales tienen un aspecto especial: los salones se iluminan poco y no se adornan con profusion de flores, las señoras acuden con trajes altos y de color oscuro, se forman grupos, se conversa acerca de los asuntos del día, se sirve el té sin pastas para no quebrantar el ayuno, y á las doce ó ántes la reunion se disuelve.

No sé qué más podria pedir el P. Mon con sus severas intransigencias.

El puesto que dejó vacante el famoso jesuita en el púlpito le ha ocupado el presbítero señor Canfranga, catedrático que fué de la Universidad de Madrid. No pasa tarde sin que el fogoso predicador truene contra las cosas profanas; la prensa, los teatros, los bailes han sido objeto de sus imprecaciones. Un sermón entero ha consagrado á las señoras que van al templo con sombrero y otro á censurar á las que leen los versos de Campoamor.

No diremos que el reverendo padre predique en desierto; pero el corazon humano es débil, se deja seducir por la belleza, y estamos seguros de que entre las *Doloras* y los *Pequeños Poemas* de Campoamor y los sermones del P. Canfranga la eleccion no ha de ser dudosa, ni aun para las más devotas.



16.—Traje de casa (delantero)



17.—Traje de casa (espalda).

* *

Las representaciones dramáticas constituyen otra de las distracciones de la sociedad elegante durante la cuaresma. En casa del banquero señor Calzado se representa los lúnes en francés, y en casa de los duques de Tetuan hubo una representación en español el sábado.

Se puso en escena en el aristocrático coliseo una comedia en un acto del inolvidable Narciso Serra, desempeñada por las señoritas de Maturana y de Tuero (doña María), y por los señores Viesca y Ansaldo.

En la interpretación de *Las tres Rosas* de Frontaura, tomaron parte las señoritas de O'Donnell y Tuero (doña Leopoldina y doña María), y los señores Alonso Martínez (don Severino), Ahumada y Viesca.

Los distinguidos actores y las bellas actrices obtuvieron un gran éxito.

* *

En la capilla de Palacio los gozos á San José fueron cantados por un verdadero coro de ángeles.

De él formaba parte S. A. la infanta doña Eulalia.

La noche de San José fué en los salones una especie de *Mi-carême*. Se bailó en los de la señora de Gomez (don Protasio) y hubo muchas fiestas. Recepcion en casa de la condesa de Santovenia y en casa del señor Romero Robledo.

La distinguida esposa del señor ministro de la Gobernacion recibió en el día de su santo muchos obsequios; flores, estatuas, cuadros, preciosos objetos de arte llenaron la morada que encanta con su belleza y sus virtudes.

El tributo era en todas sus partes digno de la dama.

* *

La funcion del Conservatorio dispuesta para allegar recursos á la suscripcion abierta para levantar un monumento á Matilde Díez y á Julian Romea tuvo un gran resultado, debido en gran parte á la parte activa que tomó en la distribucion de billetes la duquesa Angela de Medinaceli.

Teodora Lamadrid se presentó en esa funcion despues de muchos años de ausencia de la escena á recitar versos de Romea, y la elegante figura de la actriz famosa evocó un mundo de recuerdos, resucitando una época para nuestro teatro glorioso en que aparecian los nombres de Ventura de la Vega, de Hartzbusch, de Ayala, de Eguilaz y de tantos que ya por desgracia han muerto.

De aquel tiempo sólo queda como entre ruinas la señora Lamadrid.

Sunt lacrima rerum.

* *

Los banquetes diplomáticos se suceden con frecuencia. El representante de China en España ha ofrecido uno suntuoso al señor Alba Salcedo, el antiguo é inteligente periodista que ha sido nombrado para representar á nuestra nacion en el celeste imperio.

A este banquete asistieron los ministros. En el *menú* figuró un plato de gran carácter, dada la Legacion donde el banquete se verificaba. Se sirvieron *nidos de golondrina*.

Los fotógrafos de moda continúan haciendo su agosto. Debas, Hevert y Barcia retratan á porfía á las damas y caballeros que asistieron al baile célebre de los duques de Fernan Nuñez. Otero ha terminado ya las dos grandes fotografías en que ha reproducido los dos cuadros del *Carnaval de ayer y el Carnaval de hoy*, que se representaron en el palacio de la duquesa de Medinaceli.

El mundo literario anda alborozado con la presentacion en el Ateneo de un nuevo poeta, que era poco conocido hasta la noche del sábado último.

Se llama Emilio Ferrari, y este nombre, que se ha escrito hasta ahora poco en letras de molde, está llamado á alcanzar gran celebridad.

En el mundo literario se ha presentado con una gran ejecutoria, un magnífico poema titulado *Pedro Abelardo*.

K. SABAL.

Madrid 25.

EL REINO DE LA MUJER

(Continuacion)

XIV

REINO MODESTO

Me parece estar escuchando á muchas de mis lectoras que la descripción que voy haciendo del modo cómo se debe regir nuestra casa es muy buena si esta la tenemos amueblada con cierto lujo, si contamos con criados para su servicio y estamos en posición de frecuentar la sociedad; pero que en el caso de ser la reina de la casa, como yo la llamo, una desgraciada que tuviese que luchar con las necesidades de la vida, con pocos medios, careciendo de domésticos y habiendo de trabajar todo el día sin darse un momento de reposo, entonces irían por tierra mis ilusiones, pues fuera imposible dar consejos para vivir dichosa y contenta en un reino tan mezquino.

Pues bien, á pesar de estas reflexiones, no los retiro, y ántes bien sostengo que la mujer puede ser feliz aunque sólo sea dueña de una casita en extremo modesta. ¿No tiene criados? No importa, son otros tantos enemigos que deja de mantener en el interior de ella. ¿No frecuenta la sociedad? Son otras tantas molestias ahorradas, y más tiempo para dedicarse á sus hijos, con la ventaja de que debiendo sacrificar á ellos los placeres mundanos, gustará por completo la alegría de poseerlos, y al propio tiempo como su posición le obliga á pasar todo su tiempo entre las paredes domésticas, no le cuesta sacrificio alguno amantarlos por sí misma y no se le ocurre siquiera confiarlos á manos extrañas, dando ejemplo á una porción de madres que no posponen á sus propios hijos la sociedad y las diversiones.

De manera que la casa y los hijos para la madre de familia pobre, son más suyos que los de la señora de clase acomodada. No tiene en su salita el mobiliario tapizado de terciopelo ó seda, pero en cambio, el pequeño ajuar que posee lo considera como mayor propiedad, lo tiene constantemente en orden y no hay peligro de que se vea polvo en los rincones, como sucede con frecuencia cuando el aseo de la casa está confiado al cuidado de criados indiferentes.

El orden y la curiosidad son el lujo de los pobres, con la diferencia de que el de los ricos es con frecuencia causa de envidia y no hace probar satisfacción alguna que alegre la vista y haga bien al corazón.

A cierta hora la solícita madre lleva los niños á la escuela; de este modo no hay cuidado de que les pase nada por la calle; luego prepara el modesto desayuno, repasa la ropa blanca, estudia nuevas economías para aumentar el bienestar de la familia, y trabajando todo el día le pasan veloces las horas, sin tener tiempo para entristecerse.

Cuando vuelve á casa el marido cansado del trabajo, y se sienta á la modesta mesa, es feliz y ama y aprecia más á la mujer, porque sabe que la debe el bienestar que le rodea. Ella ha preparado la sabrosa y humeante sopa que restaura sus fuerzas, su ropa blanca siempre limpia y remendada, sus vestidos á los que nunca falta un botón, y finalmente, ella cuida de sus avispados y aseados hijos que son la alegría de ambos.

Y ella que no tiene distracciones, que no vive más que en su reino, inventa cada día nuevas industrias y hace nuevos ahorros para que sea cada día más agradable y feliz.

De un vestido desechado del marido ó suyo arregla otros para sus pequeños; con los restos de la cena hace un apetitoso plato para el día siguiente, y cuando despues de una semana sin reposo, llega el domingo, viste los niños con sus trajes más decentitos, ella y el marido pónense también sus galas y van á pasear al aire libre, á espaciar su espíritu sin preocupaciones ni remordimientos, porque tienen la conciencia de que aquel desahogo es muy merecido y gozan y se divierten mucho más que los ricos, los cuales bostezan y se entristecen en medio de sus doradas salas.

Las hijas, cuando son mayores, la ayudan en las faenas caseras, aprecian las alegrías del trabajo, creciendo satisfechas sin caprichos ni ambiciones, y los muchachos aprenden también pronto á ganarse el pan y cooperan á la comodidad de la familia.

Cuando nos hallamos contentos del propio estado y se pone alguna diligencia en todos los actos, se puede ser tan feliz en una modesta casita como en un rico palacio, y quizá llevando una vida laboriosa se tiene menos nervosidad, menos dolores y siempre menos tristeza, y además en lo que se hace por sí, por la casa propia y por los seres que se aman, se obtiene tanta complacencia y tanta alegría que compensa por completo los sacrificios que se deben hacer continuamente.

XV

DIAS DE FIESTA

Todo tiene sus días de fiesta. Los tiene la naturaleza cuando la primavera hace despertar los gérmenes escondidos en las entrañas de la tierra, se cubren los prados de nueva vegetación, el cielo se serena y el aire trae hasta nosotros sus perfumes é himnos de alegría. Los tienen las naciones para conmemorar algún gran acontecimiento ó alguna señalada victoria que los pueblos celebran dejándose llevar por el tor-

bellino de la comun alegría, y debe también haberlos en nuestro reino, siendo obligación de la mujer que es su soberana establecerlos y guardarlos religiosamente. Es verdad que esos días son para ella de doble trabajo, pero sus fatigas tienen amplia recompensa en la risueña cara del marido, en la alegría ruidosa de los hijos y en el aire de animación que la rodea.

En la familia existen fiestas en época fija y otras extraordinarias, como son la del nacimiento de un hijo, el casamiento de otro; para recompensar á los que por su aplicación en los estudios, se hacen dignos de premio, y lo mismo por otros sucesos merecedores de conmemoración; pues aunque el obrar bien es un deber y por consiguiente no hay necesidad de mayor recompensa, estas fiestas no deben considerarse como premios, sino como expresión del placer que causa la conducta de un buen hijo y un estímulo para que los demás imiten su ejemplo.

Ha de ser también motivo de alegría el arribo de una persona querida, ausente mucho tiempo, y una discreta madre, no sólo deberá mostrarse contenta por este suceso, sino infundir su satisfacción á los demás miembros que componen la familia.

En esta época de cinismo universal, que á no ser un acontecimiento muy extraordinario, nada nos hace latir el corazón, ha de procurar sin descanso tener vivo en el ánimo de cuantos la rodean un ligero entusiasmo, que como benigno rayo de sol, descienda sobre el alma, la preste calor y la anime.

Supongamos, por ejemplo, que se espera una persona muy querida; una mujer de corazón no se contentará con darle la bienvenida cuando la vea pasar el umbral de su casa, sino que algunos días ántes se ocupará de ella, hablará á sus hijos de tan fausto acontecimiento, les hará su descripción, predispone su ánimo á recibirla con afecto y les enseñará el modo de serle agradables y útiles en cuanto pueda necesitar, de manera que aquella persona se vea acogida con los brazos abiertos, se encuentre tan bien como si estuviese en su casa y pueda comprender que el recibimiento que se le hace parte verdaderamente del corazón.

Actualmente, multiplicándose las fondas, se va perdiendo la costumbre de esta hospitalidad tan cordial, y son de envidiar en estos casos los usos que existían en la edad media.

A los niños que habitan en la ciudad, no se les puede proporcionar, ciertamente, mejor diversión que pasar algún tiempo en el campo ó por lo menos llevarlos de vez en cuando á algún sitio despoblado, y como la esperanza de una diversión les alegra más que la misma realidad, no estará de más hacerles gustar algunos días ántes el placer que les estamos preparando, con la condición de no faltar luego á la promesa dada. Me placen tanto los proyectos que hacen los muchachos cuando tienen en perspectiva una diversión, que no renunciaría á ella por mucho que se me ofreciese, y son además tantos los dolores que nos toca soportar durante la vida, que si podemos multiplicar á los seres que nos son queridos los días de alegría, ha de causarnos inexplicable satisfacción.

Paréceme estar viendo una turba de bulliciosos muchachos que se preparan á pasar algunos días en el campo.

«¡Qué dicha! exclaman batiendo palmas, ¡cuántas carreras hemos de dar por el monte!

—Yo me subiré á los árboles, dice el mayorcito, cogeré frutas y tú te pondrás debajo para recogerlas cuando las eche.

—Yo cogeré mariposas.

—Yo haré que papá me compre una azada y cultivaré un jardincillo tan grande como este gabinete, añade otro.

—Pues yo, replica una de las niñas, cogeré violetas y jazmines y haré ramitos para regalar á la mamá, y formaré guirnaldas de flores, con las que adornaré la puerta del cuarto de papá el día de su santo y levantaremos un arco como el que hicieron en el pueblo el año pasado para festejar al señor cura.»

Y con tan halagüeños proyectos, saltan, gritan y se distraen por anticipado, reservándose el gozarlos también más tarde cuando se los presente su memoria cambiados en agradables recuerdos.

Las fiestas de época fija dependen de la costumbre, por lo que cada familia celebra las que le parecen más solemnes, pues si se hubieran de conmemorar

todas las que señala el Almanaque, serian demasiadas y por su frecuencia concluirian por no ser ya dias de alegría.

En cuanto á aquellos que, indiferentes á todo, prefieren no festejar nada, hacen mal, especialmente si tienen una familia numerosa.

¡Produce tan buen efecto ver en ciertos dias reunida en torno de la mesa la familia satisfecha y alborozada! Aun aquellos que no tienen este consuelo y vagan por el mundo errantes, pueden encontrar en ciertos dias una casa hospitalaria que los acoja en su seno, sentarse en medio de rostros alegres que recuerden los que animaron su juventud, y sintiéndose menos aislados, aportan también su tributo de jovialidad á aquella mesa hospitalaria.

Algunas fiestas en época fija son como las piedras miliarias que miden el camino de la vida. ¿Acostumbramos solemnizar la Navidad, el fin de año ó la Epifanía? Pues bien, de seguro recordaremos detalladamente todo lo que nos ha acaecido uno ó muchos años en ese día y es fácil que olvidemos hechos de mayor monta sucedidos pocas semanas ántes.

Además, en esos aniversarios se estrechan más los lazos de las familias, se evocan recuerdos tristes y alegres, se lloran las personas que solian pasar con nosotros esos dias y que ya no existen, y se agasaja á los últimamente venidos á formar parte de la familia. «Hace dos años, dirán, estaba en aquel sitio la abuelita, que vieja y todo era más alegre que nosotros, y nos hacia reir contándonos graciosas historietas de su tiempo: ¡pobrecilla! ¿quién hubiese dicho que habia de morir tan pronto? Tenia sus años, pero era fuerte y robusta, y si no hubiese sido aquel invierno frio y húmedo, que le causó el ataque cerebral, aún estaria aquí.»

Son estos, en verdad, recuerdos desagradables, pero producen gran bien y nos hacen pensar que tambien nosotras, cuando no vivamos, no seremos olvidadas, lo cual, aunque es un triste consuelo, es siempre preferible al temor de un completo olvido.

Otras veces la novedad es, por el contrario, un nuevo individuo que ocupa su puesto en la mesa familiar. ¡Qué inmensa alegría es para una madre, tener en la mesa por vez primera á uno de sus pequeños. «Mira, dice sonriendo, mira cómo palmorea al verse entre nosotros. ¿Quién diria que el año pasado aún iba en pañales? y ahora ¡cómo charla! ¡Qué bondadoso es! A nadie molesta; es una verdadera diversion.

Y de este modo tambien, de año en año, se observan los progresos de los hijos, sin apercibirse de que cada uno que pasa nos aproxima más á la vejez, aumentan las arrugas y las canas, cosas que no nos importan, pues revivimos en nuestros hijos.

Si alguna duda hubiese tenido acerca del bien que reportan las fiestas de familia, me la habria disipado una escena de la que fuí testigo hace algunos años.

La señora S. era íntima amiga de mi madre y á mí me queria como si fuese hija suya. Proporcionábale grandes consuelos la familia, puesto que tenia un marido que la adoraba y una hermosa corona de hijos, el mayor de los cuales contaba entonces diez y ocho años.

Habitaba fuera de la corte y tenia la costumbre de festejar el cabo de año, que por una feliz casualidad, coincidia con el aniversario del nacimiento de su marido.

Era tan buena conmigo, que ponía siempre singular empeño en que pasase aquellos dias con su familia y yo me encontraba tan bien allí, que en alguna ocasion tuve que emprender un viaje bastante largo, sólo por pasar con ellos esa temporada.

En casa de S. era aquel un gran dia: habia siempre algun regalito para los hijos, alguna diversion inesperada; los niños estaban pensando en él todo el año y la señora S. comenzaba algunos meses ántes á hacer los preparativos para que todo marchara en perfecto orden. Habia comidas y vinos exquisitos, gratos entretenimientos por las noches, afanándose todos para que la fiesta fuese verdaderamente completa.

Esta vez llegué á la hora precisa y como siempre fuí recibida con los brazos abiertos, pero en el rostro de la señora S. ví como una pasajera nube, cosa que en tales momentos me sorprendió mucho.

Apénas nos encontramos solas, le pregunté la causa. «Es la primera vez que en este dia está ausente uno de mis hijos y esto me pone de mal humor, me respondió, pero pasará.»

En efecto, el hijo mayor estaba en Londres hacia algun tiempo para completar sus estudios.

La animé, diciéndole que no debía comunicar su tristeza á los demás, añadiéndole que al fin sabia que el hijo ausente estaba bueno y satisfecho por el buen resultado de su aplicacion.

«Es verdad, me replicó con las lágrimas en los ojos, tienes razon; pero á los otros los tengo aquí á mi lado y no puedo menos de pensar en Enrique, que es todo corazon para su familia y debe en consecuencia sufrir encontrándose rodeado de gente extranjera. Mas á pesar de estas reflexiones, comprendo que tienes razon y estoy incomodada conmigo misma, pues deberia vencerme y no hacer padecer con mi pena á los demás.

—Ten valor, añadí para animarla, y alegre tus pensamientos la consideracion de que el año próximo lo tendrás contigo, y la privacion de ahora duplicará entonces tu placer.

—Lo tendré,» dijo, y recogiendo con la mano los cabellos que le caian sobre la frente y queriendo quizá con aquel acto apartar el triste pensamiento que la turbaba, dió un suspiro y se fué á dar una ojeada á la cocina para que todo estuviese dispuesto, encargando á su hija mayor viniese á sustituirla hablando conmigo.

Llegó la hora de la comida, y aunque se acordaba mucho de Enrique, que siendo un muchacho jovial y vivo tenia á todos en constante alegría, ésta no faltó y me sorprendió ver que tambien la melancolía de mi cariñosa amiga habia desaparecido y se mostraba tan contenta como otros años.

¡Qué mujer! pensaba yo; si no me hubiese hablado hace poco derramando lágrimas, diria que no se acuerda de su hijo ausente, pero así causa mi admiracion, porque me prueba cómo sabe vencerse y esconder el propio dolor para no turbar la satisfaccion de los demás.

La animacion aumentaba, segun iba avanzando la comida; cada cual tenia un chiste que decir, una historieta que contar: una vez era la voz de bajo del amo de la casa la que se imponia á las demás, otra la chillona de la pequeña, hasta que un fuerte campanillazo dominó é hizo acallar el rumor de la sala.

¿Quién será á esta hora? se preguntaban con la vista unos á otros. El criado que fué á abrir volvió pronto con un telegrama en la mano. Un despacho telegráfico para las familias que por depender de los negocios especialmente comerciales, están habituadas á recibirlos con frecuencia, no causa inquietud alguna; pero cuando sólo se reciben de tarde en tarde y hay ausentes personas queridas, un telegrama produce el efecto de un espectro, sobre todo cuando viene á turbar la alegría de un banquete.

Se calcula que sólo una mala noticia puede exigir esa premura para comunicarla, pasan por la imaginacion cien absurdos y se permanece en actitud incierta y confusa.

Así sucedió por un momento en casa de mis excelentes amigos. El arrancó el telegrama de la mano del criado, la señora se quedó tan blanca como el mantel que cubria la mesa, los niños se miraron turbados y yo tuve que firmar el recibo porque nadie pensaba en este detalle, y á la jovialidad que reinaba sucedió un silencio sepulcral. Todo esto fué obra de un momento, pues apénas el señor S. abrió el pliego y leyó su contenido, se serenó en el acto, lanzó una exclamacion de alegría que volvió á todos la calma y dijo: ¡Qué querido loco es el burlon de Enrique ¡qué oportuno! oíd lo que dice: «Os veo á todos reunidos en este dia. Estoy contento pensando en vosotros. Uno mi brindis á los vuestros. Hurra por todos.— ENRIQUE.»

Miéntas con voz conmovida leia estas pocas líneas el señor S., su esposa estaba bañada en llanto, pero así que leyó la última palabra, se asoció al grito espontáneo de «¡viva Enrique!» que salió de todos los lados de la sala y los niños alzaron las manos chocando las copas unas con otras. «¡Bravo Enrique! añadió el señor S., ¡cómo se ha acordado de nosotros! y pensar que tambien podiamos haberle dado el consuelo de dirigirle dos palabras... pero ya es tarde.»

«Yo, dijo, volviéndose á los hijos, tengo muchos quebraderos de cabeza, pero vosotros que nada teneis que hacer, debiais haber pensado en ello: vuestra falta de memoria le ha privado del placer de recibir una palabra de afecto.

—No te apenes por eso, replicó su mujer tocán-

dole cariñosamente con la mano en la espalda, puedes desarrugar el ceño, porque en eso he pensado yo, y á estas horas debe haber recibido la felicitacion que se le ha remitido á nombre de todos.»

Un ¡viva nuestra buena mamá! coronó estas palabras junto con el argentino són de las copas y en seguida la colmaron todos de besos, poniéndola en gran confusion, pues para ella lo que habia hecho era la cosa más sencilla del mundo.

Confieso que esta escena me conmovió mucho, y desde aquel dia comprendí el bien que pueden hacer ciertas fiestas, cuando van acompañadas de un verdadero cariño.

XVI

DIAS NEFASTOS

Que el cielo multiplique tu dicha y aleje siempre de tí los dias de tristeza es lo que deseo de todo corazon. Mas á pesar de los votos que haga por tu felicidad, no creo puedas estar exenta de alguna pena, porque el dolor es condicion comun á todos los vivientes. Los sufrimientos vienen como á reconciliarnos con la muerte, pues si ninguna nube oscureciese el cielo sereno de nuestra vida, la idea de tenerla que perder un dia, seria tan cruel que bastaria ella sola para envenenar constantemente nuestra existencia.

En el mundo son innumerables las causas del dolor, como distintos son los modos de sentirlo y otros tantos los de expresarlo. Un individuo sofocará con el llanto su pesar y otro no derramará una sola lágrima, pero en cambio su corazon estará más lacerado; uno se volverá elocuente y otro quedará mudo instantáneamente, y así hay una multitud de grados más.

La mujer, si bien de fibra más delicada y en consecuencia más accesible al dolor, muestra á las veces una entereza de ánimo increíble y con sublime abnegacion esconde los propios afanes para consolar los de los demás.

¿Quién no la ha visto inquebrantable en medio de su desventura, velar día y noche junto al lecho de un enfermo y mostrar su faz serena, teniendo el corazon destrozado de ver sufrir á una persona querida? Y cuenta que el ver padecer á quien bien se quiere es uno de los dolores más acerbos que se sufren en la tierra y no puede compararse más que al irremediable de perder á aquellos por quienes de buena gana se daría la vida.

¿Qué tormento debe ser el de la madre que se siente arrebatar á una pobre criatura, ayer vivaracha y fresca como un boton de rosa y hoy yerto cadáver?

¡Cuántas veces en la casa donde poco tiempo ántes resonaban el bullicio y los cantos del honesto placer, pára este de pronto, las conversaciones se suceden en voz baja, sus habitantes se miran aterrados y despues bajan la mirada ante el temor de leerse recíprocamente en el rostro los pensamientos que les preocupan! Todos hemos pasado en la vida algunos de estos momentos terribles que duran siglos, porque un año de alegría corre más veloz que una hora de dolor. ¡Qué instantes aquellos en que, dominados todos por una sola idea, nos parece que el sol que brilla como siempre y las personas que se mueven en torno nuestro como de costumbre, son un insulto á nuestra pena!

Afortunadamente un agudo dolor no puede durar mucho; ó mata, ó el tiempo, que es el gran consolador, lo hace olvidar. Una sombra es necesaria para hacer resaltar los rayos de luz, que tampoco faltan en nuestra existencia.

La vida tiene sus tempestades como el mar, y si cuando hay bonanza, cualquiera podria guiar una nave, sólo el capitán que sabe afrontar las olas borrascosas, que en medio de la deshecha tempestad no siente vacilar su valor y conduce su bajel á puerto seguro, es el que podrá gloriarse de ser hábil marino.

Una madre de familia es como el capitán de una nave; todos confían en ella, y ella ha de tener valor para todos; de otra suerte al primer soplo del viento su casa vacilará y difícilmente podrá mantenerla firme si el viento se cambia en tempestad. Infeliz la que á la primera contrariedad se deja acobardar y comienza á lamentarse, á imprecar su suerte y estimarse desgraciada. ¿Podrá acaso con inútiles lamentos sustraerse al mal? Todos sus esfuerzos para arrancarse de la herida el arma no servirán más que para profundizarla y hacer más dolorosa la llaga.

(Se continuará)

